

Saliendo al paso sobre Abel Paz, Diego Camacho, y la pretendida Geografía



Desde el primer día que Diego Camacho puso un pie en Barcelona en 1977 y hasta el final de sus días en 2009, estuve casi siempre muy cerca de él, simplemente, por si en algún momento le podía ayudar en alguna cosa.

Pero lo que ahora me gustaría explicar un poco y en síntesis, es sobre todo, cuando ya la **"república independiente del barrio de Gracia"** iba de baja, en definitiva, cuando Diego Camacho en su vejez perdía muchos de los apoyos de siempre y las cosas empezaban a ser diferentes, cuando la bohemia revolucionaria empezaba a ir de baja, cuando Diego Camacho más necesitaba de ayudas y prestaciones sociales que no fueron fáciles de conseguir y algunos de sus amigos iban dejándolo de lado u olvidándose.

Los últimos años de la vida de Diego Camacho (Abel Paz) ya instalado en la pensión Verdi tanto arriba en la 4^a planta como en el entresuelo de la calle Verdi 109, después de los trapicheos del piso de Terrassa, que creo mal vendió para ajustar cuentas familiares y comprar o alquilar algún bajo en el Poble Sec para estar cerca de nuestra casa y de otra compañera que vive en el Sec, después de todo eso, al final no pudo ser, pero sí consiguió el piso entresuelo en alquiler de Verdi 109 prácticamente con una prolongación de su contrato, es decir, las mismas condiciones que tenía en la 4^a planta, solo hubo que reclutar compañeros, creo que eran de la CGT, para bajar todos los utensilios, muebles, documentos y otras curiosidades tres plantas más abajo en el mismo edificio.

En aquella época ya estaban editados todos sus principales libros de memorias, o bien en Madrid o en Barcelona, con alguna editorial como Virus y la FAL y otros con ediciones EA (Edición Autor), con las imprentas de la proximidad del barrio y con la ayuda de compañeros libertarios, sobre todo los últimos libros de sus memorias.

A los pocos años de la caída del muro, Diego Camacho apostó de nuevo por abrir el debate entre marxistas y anarquistas, creyó que era un buen momento, por eso quiso editar el libro de los **"Internacionales en la Región Española 1868-1892"**, pero la cosa no fue a más y el libro pasó desapercibido y en los espacios libertarios apenas se discutió, ese fue uno más, de los desengaños de Diego.

Por su casa, la calle Verdi 109, pasaron muchos compañeros de España y buena parte de Europa y alguno que otros, de otros continentes, sobre todo durante los últimos años en que fue un lugar de peregrinaje libertario o de anarquistas, un lugar de referencia del movimiento anarquista en Barcelona, muchos de ellos llegaban a la ciudad y buscaban en el Enciclopèdic o en otras entidades, una complicidad para ir a visitar al último mohicano (Diego Camacho).

Pero, como ya he dejado entrever antes, conforme avanzaba la edad de Diego algunos compañeros de su círculo más próximo se iban apartando de él, por lo que fuera, por su carácter, su mala leche, sus convicciones, su ronroneo o simplemente porque ya era demasiado viejo.

Al menos, tuve durante 25 años las llaves de la "**pensión Verdi**", su casa en Verdi, y eso implicó mucho consentimiento y solidaridad por ambas partes, al menos por la mía; en sus largos viajes había que ir a vaciar el buzón, airear la casa que siempre olía a tabaco, y a escuchar los mensajes que a veces eran del propio Diego para mí o lavar y fregar alguna cosa, los platos olvidados u otros objetos.

Durante los últimos años había la necesidad imperiosa de que alguien viviera en aquella casa, con un aporte mínimo, que principalmente consistía en cubrir las soledades, que no estuviera Diego solo por las noches en casa, con algún gesto de limpieza, etc.

Tuve la ocasión de gestionar al menos este cometido, para cuatro o cinco compañeros a fin de que tuvieran una habitación en aquella casa; algún personaje de éstos, un historiador que tenemos ahora, me costó mucho que lo admitiera Diego ya que nunca lo aceptó, pero al final conseguí que lo aguantara al menos dos o tres meses. Ahora creo que va presumiendo de qué vivió con Abel Paz.

En este tiempo, sobre todo cuando Diego Camacho viajó por segunda vez al Japón tenía mucho miedo de no volver y por eso escribió toda una especie de testamento donde me responsabilizaba de muchas de sus pertenencias, entre ellas poderes en sus cuentas bancarias, los derechos de la edición o filmación de "**Durruti el proletariado en Armas**" en España; otra cosa era fuera de ella, donde tomaba cartas

en el asunto la fundación Ascaso Durruti. Pero Diego regresó y fui a buscarlo como tantas otras veces al aeropuerto, tras recibir una postal de Japón y una carta donde decía el día y hora de su vuelta.

Llegó la época en qué el compañero Dieter Gebauer tenía disponibilidad para acompañarlo por media Europa y también algunos lugares de España. En todos estos viajes, que fueron muchos, me tocó ir a llevarlo al aeropuerto y luego a la vuelta, recogerlo, salvo alguna excepción. Esos viajes le cargaban de energía y él a la vuelta aseguraba que era más querido y conocido fuera que dentro de España.

También recuerdo alguno de los episodios ocurridos en el tenderete de venta de libro que yo tenía en el mercado de San Antonio los domingos por la mañana y acto seguido, por la tarde y durante muchos años, me llamaba Diego por teléfono para ver cómo había ido el día y para conocer cómo habían ido las ventas de sus libros, y en caso afirmativo, ¿a quién? o quiénes habían ojeado sus libros o tan siquiera quién se había acercado hasta el mercado; esas curiosidades le mantenían en vilo en todo momento a Diego constituyan "una mica de safareig", es decir, le encantaba saber quién había mirado su libro y quién paseaba por el mercado.



Diego Camacho (Abel Paz), Manel Aisa i Jacobo Maguid

En una ocasión le comenté que una mujer que creía entonces que era de la corriente del sindicato del espectáculo de la CNT próxima a Cases, (estaba yo equivocado) tras pedirme el precio por uno de los libros de Diego, lo tiró encima de la mesa de malas maneras, argumentando que como máximo me daba la mitad. Eso se lo expliqué a Diego y cogió tal cabreo que vino al mercado del libro durante dos domingos para ver si esta mujer aparecía de nuevo por el mercado del libro de San Antonio; el objetivo de Diego era pegarle la bulla, bien, no apareció la mujer en cuestión y lo dejó estar y nos fuimos calmando. Con el paso del tiempo (años) me di cuenta que esa mujer no era una compañera del Sindicato del espectáculo amiga de Cases, sino que esta mujer era la que años después pretendía construir su geografía.

A partir de este, llamemos incidente, en las sobremesas que manteníamos en su casa, de largos debates, por aquellas fechas le comenté que en el mercado del libro de los domingos la gente estaba acostumbrada a buscar la ganga y no querían gastar demasiado, o sea que iban en busca de la ocasión por un euro. Y Diego al parecer tomo nota, y a los pocos días me presentó una especie de resumen de uno de sus libros con cuatro fotocopias y entonces pretendía que lo vendiera en el mercado a 1 euro, cosa evidentemente imposible ya que lo que la gente quería en todo caso, es que aquellos pequeños folletos fueran gratuitos.

Ya he contado que los domingos por la tarde Diego me llamaba a casa, no faltaba ninguno si estaba en Barcelona, y durante muchos años, también lo hacía Antonia Fontanillas y Federico Arcos; así pues, los domingos por la tarde estaban dedicados a responder a cada uno de ellos y con mucho cuidado de lo que decía a cada uno de ellos, porque de lo contrario el teléfono volvía a sonar, para aclarar cualquier aspecto de lo hablado anteriormente con cada uno de ellos, o sea, había que ir con cuidado con lo que se hablaba con todos ellos, eso sí, todos ellos poniéndome deberes: sin duda **"La revolución estaba en marcha"** Diego desde Barcelona, Antonia desde Francia y Federico desde Canadá.

También y por lo general Diego llamaba por teléfono cada día entre semana al Ateneu Enciclopèdic aunque fuera un día en qué acabábamos de comer juntos (casi todos los días); en los primeros tiempos en el restaurante Sporting o después

en su casa de Verdi. A veces incluso sólo habían transcurrido un par de horas o tres de haber estado juntos, cuando sonaba el teléfono del Ateneu y era él que llamaba para curiosear y saber quién visitaba nuestro centro de documentación.

En más de una ocasión concretábamos unas visitas hasta casa de Diego para que éste explicara alguna cosa al curioso, a veces compañeros llegados a la ciudad para saber acerca de la historia del anarcosindicalismo. Él, en estos casos, dependía mucho del contertulio que tenía delante, si las preguntas, consideraba que tenían un cierto nivel, la tertulia podía prolongarse y abría alguna botella de vino (Navarro) o hacíamos café, si no era así y entendía que no tenía calibre, podía empezar a soltar los adjetivos calificativos como "**este tío es un imbécil**", esto era de lo más suave. A pesar de todo, le gustaba que fueran a visitarlo; con frecuencia pasaba directamente a proponer que compraran sus libros, eso ocurría muy frecuentemente sobre todo con grupos de libertarios de otros lugares de Europa que aunque no tuvieran demasiado conocimiento del castellano acababan comprando alguna que otra de las obras de Diego en castellano. De alguna manera era un modelo de ventas de la época.

Hacia principios del 2006 vinieron los compañeros de Modena para proponerle a Diego que viajara a Italia para organizar algunos encuentros por aquellas tierras con los compañeros italianos; pero Diego en ese tiempo no estaba muy fino de salud y al final desistió por lo que con los compañeros italianos pactamos que iría yo con mi compañera. Y así lo hicimos en Modena, Piacenza, Milano y algún que otro barrio cercano a Milano, lugar más que ahora no recuerdo; con Olga tuvimos la oportunidad de tener tiempo para visitar algunas personas y espacios y poder compartir con los compañeros, sobre todo de Modena "**Libera**", una grandiosa y magnífica casa okupada.

Lo que sí recuerdo, es que a los pocos meses Diego ya en forma nos fuimos para Italia , ya restablecido Diego y con mejor salud, viajamos los dos a Italia, esta vez a Roma, era Noviembre de 2006, para recorrer unos cuantos barrios de la ciudad eterna, así como la Universidad de la Sapienza y también la Universidad de l'Aquila. Ese fue el último viaje de Diego a Italia y también creo que fue el último viaje fuera de España.

Un viaje del que guardo un extraordinario recuerdo ya que aparte de los compañeros italianos de Roma que se portaron soberbios con Diego y exquisitamente conmigo, estaba el cantante Carlo Ghirardato, el Periodista Fulvio Abbate, el Historiador Luigi de Longo, con Donato de Carrara, editor de Humanitat Nova, y el Científico Tullio Cardia y un buen puñado de compañeros italianos. Tuve la oportunidad de explicarme en la vieja universidad de l'Aquila que poco después fue destruida por un terremoto y creo que no se ha reconstruido aquel magnífico edificio como la plaza colindante que guardaba un especial aspecto medieval. Y qué no decir de la Sapienza, para mí un simple peón del Distrito V de Barcelona; era todo un reto, que creo superé con creces, a pesar que la figura y el orador evidentemente era Diego Camacho, en este caso Abel Paz.



Manel Aisa i Diego Camacho (Abel Paz) en la Biblioteca Pública Arus

A raíz de la edición del libro sobre Durruti por el grupo **"Mundo"**, tuve la oportunidad de acompañar a Diego en un viaje a La Coruña, (julio de 2006) donde dio una de sus conferencias a pesar que ya no tenía ganas, estaba cansado, trataba que yo (su telonero) empezara, pero la gente iba a escuchar a Abel Paz y no a Manel Aisa, por lo que después intentaba poner el video Documental "Diego", (Abel Paz), de Frédéric Goldbronn, pero eso tampoco funcionaba porque la gente quería oír a **"la memoria viva"** que él representaba; para la gente era de alguna manera como oír la voz del propio Durruti, así llegó el momento en que no había más remedio que hablar con la voz ya muy debilitada y después de una corta introducción, muy pronto buscó rápidamente abrir el debate para ir él un poco más sosegado.

Hablando de Frédéric Goldbronn, en una ocasión en que se presentó el documental en el Festival de Cine de Sitges (creo que era 2001) acompañamos a Diego como chófer (como otras muchas veces) hasta el festival de Sitges y después de una pequeña discusión con los responsables del evento pasamos al interior como invitados. Pues bien, a la hora de comer compartimos mesa con Diego, Toni Curtis y la hija de Gregori Peck, Olga y yo, y una joven artista más que no reconocí en el momento. Frédéric en ese momento no estaba con nosotros, andaría con otros intereses por el festival. Bien, Diego y Toni Curtis entablaron conversación, uno en inglés y el otro en francés; creo que Toni Curtis creía que Diego era un director de cine y el propio Toni le estaba pidiendo un papel en su próxima película, mientras que Diego trataba de indicarle que él también era actor, pero creo que Toni Curtis no acabó de entenderlo y dejaron la firma del contrato para otra ocasión. Luego Diego echó una siesta en una de las habitaciones del hotel. Justo se quitó los zapatos y poco más, cayó sobre la cama mientras nosotros lo abrigamos un poco, y andábamos rápidamente para el hall del hotel chafardeando la movida; más tarde se presentó el documental y Diego ya pletórico y con un cierto

aire de intelectual francés, respondió a las cuestiones que se plantearon en la sala sobre la revolución española.

En verano, las vacaciones. Durante estos años y gracias a Anita de Banat, viajamos frecuentemente a Francia, en Ariège, y en al menos tres veranos Diego viajó con nosotros para pasar unos días en aquel rincón del pre pirineo francés: Tarascón, Foix, Vernet Ariège, Mirapoix, Ax les Thermes; el descanso era muy bueno para descongestionarnos del agobio de la ciudad.

Nos instalábamos en casa de Giménez Arenas, (La Casa era grande)ahora una vez él ya fallecido nos encontramos con su hija Anita Dreyer, donde solíamos pasar de 7 a 10 días con Anita, que venía de la Gardana y algunos de sus hijos. La cuestión era que Diego viniera con nosotros, no dejarlo solo y aburrido en Barcelona, y al menos unos días del mes de agosto, época de su cumpleaños. En otras ocasiones También acudimos a la Cerdanya, a Puigcerdà, en la fonda de la Cerdanya, donde mantuvo una discusión sobre el "Cojo de Málaga y los hechos de Bellver del 37" con la propietaria de la Fonda que era muy anti Antonio Martín. De todos modos en la fonda se comía muy bien y a menudo parábamos a comer e incluso pernoctábamos de vez en cuando, y de paso paseábamos por la zona, Llívia por poner un ejemplo, visitando la que decían que era la farmacia más antigua de Europa.

También en los últimos 7 u 8 años Diego todas las navidades se las pasaba en casa, desde el día de Navidad hasta incluso año nuevo, podía variar la cosa de un día, poco más o menos, todo dependía de las llamadas de teléfono que estuviera esperando en Verdi 109. Así estuvimos varios años, después de comer venían a tomar café otros compañeros que animaban la tertulia, como por ejemplo Adolfo Castaños y su compañera Mari Ángeles y también con toda normalidad en la mesa teníamos a Valerie Powles, esa pelirroja anarquista inglesa que tuvo un fuerte impacto en barrios de

Barcelona, como Poble Sec con la recuperación del Molino, o el refugio antiaéreo número 307 y otros muchas implicaciones, que por lo general se encargaba de traer una Botella de coñac "Mascaró" y un cartón de "Ducados" para Diego, regalo que naturalmente siempre aceptaba. El debate y la tertulia eran ágiles y casi siempre con un fuerte contenido ideológico donde todos los personajes nombrados arriba, tenían su pronto, y su genio, no sólo Diego.



Diego Camacho i Manel Aisa a Sant Celoni , en record de Sabaté

El último año de Diego, aquella Navidad, cuando ya no estaba muy fino de salud, y que yo por algún motivo no podía irlo a recoger (no recuerdo ahora el porqué) acordamos que lo acompañara Mariano. Poco después de comer volvieron al barrio de Gràcia; era el mismo día de Navidad, y hay que recordar que en casa en Poble Sec, durante muchos

años tuvimos una cama al lado mismo de la mesa del comedor (era mi cama de juventud, 1972) que a Diego le encantaba y siempre aprovechaba; entre plato y plato era capaz de tumbarse a dormir un buen rato. Esta cama la han conocido muchos de los compañeros libertarios de España y de Europa que han pasado por Barcelona y han descansado en ella.

He explicado todo esto a pesar de que creo que debería tener muy poco interés, en fin, un interés muy relativo, pero, de alguna manera tengo que exponerlo en este momento, porque me parece que por ahí hay unos textos que están agrediendo a la memoria de Diego Camacho, que de alguna manera creo incomoda la propia personalidad de Diego.



Universidad de l'Aquila Italia Manel Aisa i Diego Camacho i la traductora

Entre las pocas ilusiones que Diego sostuvo en los últimos años de su vida, prevaleció la que mantuvo siempre viva, para con el Ateneu Enciclopèdic y sobre todo con la llegada de estudiantes italianas / italianos becados que llegaban del norte de Italia para trabajar en el proyecto cdhs /aep; con Valeria principalmente, que llegó a identificarse mucho con Diego y me ayudó, mejor dicho,

ayudó mucho a Diego en todo ese proceso mientras iba envejeciendo y cada vez más necesitaba de solidaridad. Lo de siempre, hacer la comida, el intentar que las cosas estuvieran más limpias, cubrir la soledad, el compartir una charla, una mirada o un vaso de vino navarro siempre peleón.

Seguro que otros compañeros amigos, también se preocupaban y mucho por Diego y trataban de resolver situaciones difíciles y complejas, pero ellos se habían marchado a vivir fuera de Barcelona y quizá perdieron, por lo que fuera un poco de vista el hilo de la aventura del gran Diego. En ese momento, en los últimos años apareció Txema Bofill que llegaba ¿quién sabe de dónde? de Colombia, o tal vez de Nicaragua o de la Bisbal de l'Empordà, pero el hecho es que se instalaba en Barcelona y empezaba a colaborar con nosotros.

Llegada la Semana Santa de 2009 con Dieter Gebauer y su camioneta nueva, una "**Heymer de lujo**", nos propusimos visitar Belchite, ya que teníamos una compañera, María, que vivía allí y era factible aquel viaje, aunque fuera por un día o dos, visitar aquel emblemático lugar; el viaje lo preparamos con Dieter, Valeria, una de sus amigas recién llegada de Italia, y Olga, y cabía la posibilidad de que Diego viniera con nosotros puesto que nada le hacía más ilusión en aquel momento. Pero el tiempo no acompañaba y era una semana santa que hacía un frío espantoso, por lo que al final desistió de venir.

Un par de días antes de partir y después de comer estuvimos, como de costumbre, hablando de lo que pocas veces se habla. Es decir, hablando del ayer y del hoy, e hicimos un repaso de la gente y lugares que habíamos tratado y compartido conjuntamente, desde mi hermano, el Chato (Nuñez), de Tana, la gente del Sindicato de la construcción, Edo, Ramos, el Lirio, el Marquesito, del Caso Scala, de Vargas del Galpón, de Miguel García de la

Fragua-, del Maño de la Rivolta, los encuentros en el bar Nuria de la Boquería con Carlos Semprún Maura cuando la revista Nada, de Antonio el Cordobés, compañero que escondí en una casa alquilada que teníamos como piso franco, antes de que pudiera escapar a Francia, de mi amiga Helena "La Maestra" y de los favores que hacía, de la librería "Los Artales" de Gurruchari, de Nunes el cineasta, de "la Espe" la Peluquera, de un profesor alemán de Bouchum que cada año venía con sus alumnos, de Félix, un periodista vasco, Artajo el hijo del ministro, de Concha Liaño, de Liberto Sarrau y Joaquina Dorado, de Concha Pérez, de Pepita Carpena, de "la Fer" que llegó al Comité Nacional, de Enrique Marcos, de Pigueras y la FAI (abuelo de la Ministra socialista Carmen Chacón), del fotógrafo Danilo di Marco, de la compañera japonesa Misato Toda, de Watanabe, de cuando vinieron Agusty Souchy y Clara Thalmann a Barcelona, y sobre todo de Federico, de la Antonia, de la Jenny, del Piso de Ríos Rosas, y de los tiempos de la playa con los compañeros del Ateneo Libertario del Clot en la playa de Montgat, de la CNT en Plaza Real, del Karma, del Local de la Calle Hospital (CNT); del Rivolta, de la vida, poco quedaba, y de la muerte, estaba a un paso.



Seminario "el anarquismo en la República" realizado en el Ateneu Enciclopèdic cuyo colofón fue un encuentro en casa de Diego

Llegado el momento, del qué hacer , el día después, entre otras cosas me dijo que quería ser incinerado, después de haber apostado primero en un golpe de genio por "**la fosa común**", pero una vez restablecida la racionalidad, y siguiendo ya esa racionalidad a pregunta de dónde podían descansar sus cenizas, me dijo que en la playa de Montgat donde en su juventud el ateneo "**Sol y vida**" y otros como "**Faros**" tenía una carpa donde instalaban un toldo cogido con cuatro palos, para cubrirse del sol, y allí quedaba instalado durante todo el verano, y este lugar se convertía en un lugar de encuentro, parece ser, que era uno de los lugares favoritos de aquella juventud, donde mejores instantes de su vida Diego había pasado.

Luego volvimos a contar el dinero que tantas veces habíamos contado, ya que hacía al menos un par de años que lo saqué de todos los bancos excepto un pequeño remanente que había en la Caixa de la plaza del Diamante, desde el primer momento que apareció una duda en la prensa sobre la economía mundial y los bancos diría que meses antes de la noticia de las "**Surprises de Wall Street**" y del "**Lehman Brothers**", él decidió sacar todo el dinero que tenía en los bancos y yo fui el encargado de ir a por el dinero una cantidad para mi importante y lo teníamos allí en su casa en una bolsa del súper entre los libros a la mano de todo quien pasara por allí.

Su gran preocupación era cuando pasara (lo qué pasó) que avisara a su hijo y a la gente de Montpellier, es decir, a la Biblioteca Durruti Ascaso: el dinero y la biblioteca debían ser para Montpellier después de pagar los gastos del entierro, y una parte, para la edición del libro de Puig Elías; me pidió que insistiera para que Valeria terminara el libro de Puig Elías, era muy importante, y sobre Ada Martí quizá sería bueno que la documentación se la pasara a Antonina Rodrigo. También había una serie de cartas de Durruti que debían ser enviadas a Ámsterdam, lo demás era irrelevante, que no merecía preocuparse de ello, tan solo

si quería Valeria hacer alguna cosa o en todo caso dejar que pase una generación, y con una mirada por momentos enfurecida y penetrante dijo **"sobre todo que nadie toque estos papeles por un tiempo largo, deja que pase al menos una generación"**.

Recuerdo que había una especie de memoria que había tenido en mano sobre el exilio que habíamos comentado alguna vez, pero que había decidido no editar porque no valía la pena, es más hablamos de una historia que le gustaría escribir de cuando estaba en el sanatorio curándose la Tuberculosis, donde había una enfermera monja, sería bueno, escribir algo sobre ella aunque fuera un poco novelado, lo demás no importa, es en realidad lo que me gustaría llegar a escribir.

Luego ya cansado repitió algunas reflexiones que ya me había hecho en más de una ocasión, cómo: **"Pertenezco a otro tiempo, este anarquismo vuestro ya no es nada, no tiene nada que ver con lo que yo he vivido, la gente que he conocido ya no está con nosotros, ya no me interesa nada de lo que hagáis, eso no es anarquismo, ni es nada"**.

Quedaba claro y dicho que los conocidos historiadores del anarquismo que conocíamos en aquel momento no eran en absoluto de su gusto. Y para terminar aquel día me dijo antes de irme: **"estoy cansado, demasiado cansado y tengo más en común con Luis Andrés Edo y otros que ya no están, pese a las diferencias que podía tener con Luis Andrés, tengo más en común con él que con todos vosotros, vuestra anarquismo me interesa muy poco"**.



encuentro en Barcelona con Misato Toda de Tokio y su compañero foto (Misato Toda)



Misato en el Ateneu con un traje de Republicana

Este fue el último momento que estuve con él. A la vuelta del viaje a Belchite, sonó el teléfono y Mariano me avisó para que fuera rápidamente porque Diego estaba muy mal y la gente de la ambulancia estaba por llegar y luego una vez llegué, los sanitarios se resistían a llevárselo porque estaba ya en muy mal estado y no querían que se les muriera por el camino, pero al final, creo que, un poco por nuestra presión, decidieron llevárselo al hospital. Poco después todo había acabado en las urgencias del Hospital de San Pablo sin apenas poderle echar una mirada y un abrazo de despedida. Murió solo aquella mañana de lunes de pascua.

Una cosa me quedaba clara, la reflexión de Diego era: "**que la gente lea mis libros, los papeles déjalos tranquilos, no hay nada importante en ellos**", y su memoria y su criterio es lo que siempre he defendido.

Años más tarde, una noche como muchas otras veces, sonó el teléfono y era Antonia Fontanillas para decirme que había unas personas por Barcelona que no sé qué querían hacer sobre Diego, y me dijo textualmente: "**a esa gente, no hay que prestarle ninguna atención, no es nuestra, se dedican a escribir libro de iglesias**", por lo que me recomendaba que "**pasara de ellos**"; ese mismo mensaje me llegó un día más tarde por un historiador, desde Andalucía.

Por mi parte, siendo fiel a lo hablado con Diego, tenía claro desde el principio, que iba a respetar lo que él dijo en su primer momento: **¡que lean mis libros, allí está todo!** Pero a Antonia Fontanillas al parecer esas dos personas la enredaron y cayó en el anzuelo y en sus redes, sin duda, la embaucharon y la convencieron y ella probablemente vio alguna oportunidad para cambiar de parecer, criterio que sin duda Diego nunca iba a compartir, ya que Diego siempre luchó para desvincularse de ella; en fin, eso ya no tiene respuesta convincente.

A pesar de todo nunca Antonia Fontanillas me llamó para aclararme su rectificación sobre estas dos personas, eso sí, siguió llamándome prácticamente por teléfono hasta poco antes de morir, ofreciéndome su casa en más de una ocasión, ofreciéndome documentos importantes -si me acercaba hasta su casa en Dreux - para el Ateneu Enciclopèdic, asegurando que debajo de su cama tenía verdaderas joyas de la literatura anarquista. Pero mi economía no ha sido nunca muy boyante, por lo que en aquella época no podía hacer viajes fácilmente, para mí significaba un gasto importante que no podía asumir.

De todos modos, mientras ella vivió, continuó siempre manteniendo el contacto y llamando por teléfono y proponiéndome lo que teníamos que hacer desde el Ateneu o para decirme que tal o cual cosa escrita por Diego Camacho eran mentira, etc.

Repite, en este escrito arriba reseñado, explico cosas que no tenía necesidad de contar y que tienen muy poco interés, pero de una manera u otra me he visto obligado a referirme, muy sintéticamente hay muchas más historias y momentos que compartí con Diego pero como él mismo decía, esos momentos tienen muy poco interés.



Roma ante la tumba de Malatesta Noviembre de 2006, Diego Camacho (Abel Paz y Manel Aisa

Y no puedo más que recordar que me he pasado más de media vida en el CDHS AEP intentando ayudar a los demás (a cambio de nada, las horas destinadas a éste proyecto son incalculables), a conocer la historia del movimiento obrero y sobre todo del anarquismo de nuestro entorno del ayer hacia el futuro, y podemos hablar de cómo y porqué al menos al entorno de las tres o cuatro mil personas que se han acercado hasta nosotros en todo este tiempo al Ateneu CDHS, buscando el asesoramiento a cambio de una sonrisa y poco más, para que luego vengan unos que según Antonia Fontanillas **"hacen libro de Iglesias"** e intenten interrumpir los pactos con las personas del anarquismo que "h' estimat".

Hem fet una mica de safareig que no va a cap lloc, però que per una rocambolesca història, aquí estan.

Salut i una mica d' anarquia que falta fa.

Manel Aisa Pàmpols

